

Carrera de patos

Cuik y Quak eran dos patitos valientes y deportistas que vivían con mamá pata. Los dos eran rapidísimos, y siempre estaban compitiendo. Echaban carreras en cualquier lugar: por tierra, mar y aire; corriendo, nadando o volando. Un día que volvían de visitar al tío Patete en lo alto del río, Cuik soltó las palabras clave “¡el último que llegue es un ganso!”, y ambos salieron nadando río abajo. Los dos conocían bien el camino, pero Quak llevaba algún tiempo preparando un truco: se había dado cuenta de que la corriente en el centro del río era más fuerte y podía ayudarle, así que aunque mamá pata les tenía totalmente prohibido nadar por el centro del río, Cuak se dirigió hacia aquella zona diciéndose “ya soy mayor para nadar aquí.”

En seguida se vio que tenía razón: avanzaba mucho más rápido que Cuik y le sacaba mucha ventaja. Cuik estaba indignado, porque él nunca desobedecía a mamá pata, pero por su obediencia ¡iba a perder la carrera! Según avanzaban la corriente se hacía más fuerte, y Quack cruzó triunfante la línea de meta sin darse cuenta de que se dirigía directamente a un gran remolino en el centro

del río; para cuando quiso reaccionar, allí estaba dando vueltas y vueltas, sin poder salir del remolino.

Sacarle de allí fue difícilísimo, porque ningún pato tenía fuerza para nadar en aquellas aguas, y al pobre Quack, que no paraba de tragar agua, la cabeza le daba mil vueltas y no ayudaba mucho. Afortunadamente, una vaca de una granja cercana apareció por allí para sacar a Quack antes de que él solo se bebiere toda el agua del río. Y cuando lo dejaron en el suelo, siguió dando vueltas durante un buen rato, de lo mareado que estaba, mientras algunos de los animales que lo habían visto se reían al ver que todo había acabado bien.

Aquel día Cuick comprendió que hacía bien cuando seguía haciendo caso a su mamá, aunque al principio pudiera parecer que era peor, y Quack... bueno, Quack no podría olvidarlo aunque quisiera, porque desde entonces, en cuanto le toca una gota de agua, cae al suelo y da tres vueltas antes de poder erguirse. ¡Y qué divertidos son los días de lluvia!

(relato de Pedro Pablo Sacristán).



Para reflexionar

El río no es más que un cauce de agua corriendo hacia algún lugar.

Un río simboliza nuestra existencia y, según sea, se corresponderá con las experiencias que cada persona afronta en su camino por la vida.

También puede aludir a la corriente de energía o de sentimientos que fluye en nuestro interior.

El curso de un río puede variar de acuerdo a muchas circunstancias: caudal, zona geográfica que atraviesa, influencia meteorológica...

La mamá de Cuick y Quack, conocedora por experiencia de estas realidades, había “prohibido” a sus hijos nadar por el centro del río. ¿Qué valoras en Cuick? ¿Te cuesta obedecer? ¿Cuál fue el fruto de la desobediencia de Quack? ¿Cuál crees fue su propósito a partir de la experiencia vivida?

De las frases transcritas a continuación, elige una

que complemente la enseñanza del cuento y compártelo:

–“En el verdadero amor no manda nadie; obedecen los dos” (Alejandro Casona).

– “Los deseos deben obedecer a la razón” (Marco Tulio Cicerón).

–“Obedeced más a los que enseñan que a los que mandan” (San Agustín).

–“Hijo mío: escucha las correcciones de tu padre y no menosprecies las enseñanzas de tu madre, porque eso adornará tu cabeza como una corona o un collar” (Proverbios 1, 8-9).

–“Aunque los mayores pidan cosas que en principio puedan parecer peores, siempre lo hacen porque saben más y mejor lo que puede ocurrir, aunque no nos lo digan” (anónimo).

–“Una casa será fuerte e indestructible cuando esté sostenida por estas cuatro columnas: padre valiente, madre prudente, hijo obediente, hermano complaciente”.